

CAPÍTULO 10

Los intérpretes de ayer y de hoy en cuatro novelas contemporáneas

Jasmina Markič

Universidad de Ljubljana (Eslovenia)
jasmina.markic@ff.uni-lj.si

1. Introducción

Se suele afirmar que el oficio de intérprete es tan antiguo como la humanidad. En el momento en que las tribus primitivas comenzaron a desplazarse para conquistar poblaciones vecinas o simplemente para intercambiar productos tuvieron que buscar personas que pudieran servir de mediadores. A pesar de la naturaleza efímera de su trabajo que correspondería al dicho latino *verba volant, scripta manent*, algunas evidencias muestran a los intérpretes ya en la edad temprana de la humanidad. El origen de la interpretación se remonta casi al origen de la palabra misma. En la mayoría de los casos los intérpretes en la historia permanecieron al margen, desconocidos y/o silenciados a pesar de que desempeñaban un papel importante ya que estuvieron presentes en los momentos clave de la historia. Sin embargo, algunos intérpretes del pasado remoto no se quedaron en el anonimato sino que sus nombres y sus vidas son conocidos y registrados en los documentos históricos. Para la conquista y la colonización de América son importantes las crónicas, para México particularmente la de Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* (1632/2000).

Resulta curioso constatar que estos intérpretes surgidos indirectamente de la hazaña colombina son, además, los primeros conocidos por sus nombres (aunque sin apellidos) en la historia de esta dis-

ciplina. Corrientemente se cita al griego Livio Andrónico, en época de la antigua Roma, como el primer traductor conocido, pero en los trabajos de historia de la interpretación no se halla antes el nombre propio de ningún intérprete, aunque es lógico que existieran desde los tiempos más remotos, y mucho antes que los traductores. Un antecedente curioso es el de Luis de Torres, el judío converso que, según algunos, llevó Colón como intérprete en el primer viaje. (Cuesta 2004: 2)

Las investigaciones sobre la historia de «la interpretación en general y, en particular, la mediación lingüística y cultural durante el proceso de encuentro o desencuentro entre europeos y americanos en los siglos XVI y XVII» (Alonso, Baigorri, Payás 2008) no son muy numerosas.

Los navegantes y exploradores de la época sabían que era importante tener intérpretes a bordo que supieran bien las lenguas de los pueblos con los que se encontraban en sus viajes¹.

La conquista de las dos grandes e imperiales civilizaciones de Indamérica, la azteca y la incaica, no se hubieran llevado a cabo de la manera relativamente simple en que acaecieron, si no hubiera sido por la acción de intérpretes cuya efectividad varió en cada caso como hemos de ver, pero sin cuya presencia Cortés y Pizarro posiblemente hubieran fracasado, como fracasaron otros conquistadores que no contaron con esta clase de ayuda. (Cuesta 2004: 1)

A los intérpretes se les denominaba *lengua* o *lenguaraz* y en México se les llamaba *naguatlato*, con sus variantes *nahuatlato*, *navatlato* (palabra documentada entre 1531 y 1595 con el significado de «intérprete del náhuatl» en México que pasó a significar intérprete también de otras lenguas) (Alonso, Baigorri, Payás 2008).

En las expediciones marítimas medievales tan importante como fondear para tomar agua era a veces *tomar lengua* con los habitantes locales. De ahí puede provenir la palabra “lengua”, que se utiliza comúnmente en las crónicas como equivalente de intérprete, igual que sucede en portugués (“língua”) (Castilho Pais, 2000:17 en Jesús Baigorri Jalón e Iciar Alonso Araguás 2004: 2)

¹ «Antes de que la intermediación lingüística tuviese que pasar por el castellano, la comunicación debió realizarse por gestos o por señas, en una situación en la que los interlocutores debían de estar en algo parecido a la igualdad, desde el momento en que se estaban descubriendo mutuamente. Esta es la razón por la cual en los primeros contactos debería haber un intercambio silencioso». (Ferreiro Vázquez 2006: 42).

Los intérpretes fueron mayoritariamente hombres. A las mujeres apenas se las menciona en las crónicas a excepción de doña Marina (intérprete de Cortés), doña María (intérprete de Las Casas en Cumaná) y la india Isabel (intérprete y luego esposa de Alonso de Ojeda) (Alonso Araguás 2005: 55). Durante la conquista y el primer periodo de la colonización reinaba una gran improvisación tanto en lo que se refiere a la calidad de la interpretación (los intérpretes no tenían ningún tipo de formación previa, algunos apenas habían aprendido una o ambas lenguas de trabajo; muchos interpretaban a su antojo) y a las condiciones de trabajo. Muchos intérpretes eran indígenas capturados que servían de mediadores en condiciones de esclavitud o españoles que servían de intérpretes porque habían aprendido la lengua local. Esas «lenguas» no tenían ningún conocimiento de las técnicas ni de la ética de la traducción, muchos conocían a medias la lengua a la (de la) que traducían.

En la mayoría de las expediciones los problemas de comunicación con los nativos se fueron resolviendo sobre la marcha, con mucha improvisación y poca estrategia. Durante la primera etapa de la conquista fueron escasos los intérpretes de oficio enrolados, como Luis de Torres, en las tripulaciones, pero pronto empezó a haber un trasiego considerable de intérpretes oficiosos europeos e indígenas que recorrían las islas y las costas caribeñas escoltando a las autoridades religiosas y civiles en sus correspondientes misiones. [...] A finales de la década de 1520 tenemos ya testimonios de intérpretes oficiales que trabajaban para la incipiente administración colonial y estaban sujetos a condiciones contractuales y normas reguladoras de la profesión. (Alonso Araguás 2005: 269–270)

El trabajo del intérprete, esa capacidad compleja de pasar los mensajes de una lengua a otra, siempre ha intrigado a la gente. Algunos intérpretes se han vuelto leyendas o se volvieron protagonistas en las obras literarias, películas y obras de teatro.

2. Los intérpretes en *Las dos orillas* y *Malinche*

Las dos orillas, relato escrito en 1992 por el escritor mexicano Carlos Fuentes (1928–2012), es el primero de seis relatos históricos del volumen *El naranjo* publicado en 1993. El contexto histórico es la conquista de México (1519–1521) pero el relato no se presenta como una reconstitución fiel de la historia: «Deliberadamente anacrónica e inverosímil, la voz narrativa de Jerónimo de Aguilar² nos

² Jerónimo o Gerónimo de Aguilar (Écija, provincia de Sevilla, 1489 – Nueva España, 1531), clérigo español, sobrevivió al naufragio de la expedición de Juan de Valdivia en 1511. Fue hecho prisionero

dirige su monólogo interior desde la tumba en el fondo del lago de Tenochtitlán donde descansa desde que murió de peste bubónica» (Logie 2021: 36). Se trata de una novela breve apócrifa de la crónica de Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, en la que se citan partes de la crónica. Jerónimo de Aguilar narra la caída del imperio azteca y destaca el poder que representa el conocimiento de una o más lenguas. Del intérprete depende parte del destino de los indígenas ya que puede traducir según las circunstancias y según su decisión y voluntad: «[...] la lengua era más que la dignidad, era el poder; y más que el poder era la vida misma que animaba mis propósitos, mi propia empresa de descubrimiento, único, sorprendente, irrepetible...» (Fuentes 1993: 36). Como fue el caso de muchos intérpretes en la época de la conquista, Jerónimo de Aguilar no conocía ningún tipo de código ético de los traductores ni tenía ninguna formación para ejercer la profesión de intérprete, así que traducía como mejor le parecía en determinadas situaciones, «traducía con imaginación, revelando las verdaderas intenciones del conquistador para tratar de poner en guardia al pueblo con el que simpatizaba porque deseaba una victoria indígena» (Logie 2021: 40):

Traduje a mi antojo [...]
 Añadí, inventando por mi cuenta y burlándome de Cortés [...]
 Traduje, traicioné, inventé [...] (Fuentes 1993:18).

Mas como así sucedió en efecto, convirtiéndose mis falsas palabras en realidad, ¿no tuve yo razón en traducir al revés al capitán y decirle, con mis mentiras, la verdad al azteca? (Fuentes 1993: 19).

Jerónimo hablaba castellano³ y maya y, hasta la aparición de Malinche, era el hombre más poderoso de esas tierras: «En las costas de Tabasco yo fui la única lengua [...]. Nadie allí, digo, podía saber que traduciendo al conquistador yo mentía y sin embargo decía la verdad» (Fuentes 1993: 40). Cuando aparece la segunda lengua de Cortés, «una princesa esclava de Tabasco bautizada Doña Marina y apodada La Malinche» (Fuentes 1993: 24), Jerónimo comienza a perder su posición privilegiada. Doña Marina hablaba el idioma náhuatl y el maya pero no el castellano. La traducción se hacía por relevo (relé), es decir, Doña Marina traducía del náhuatl al maya y Jerónimo del maya al castellano.

De modo que durante un tiempo yo era el único que podía traducir al idioma de Castilla. Los mayas de la costa me decían lo que yo tra-

por los mayas de Yucatán donde vivió ocho años entre 1511 y 1519, año en que fue rescatado por Hernán Cortés a quien sirvió de intérprete en la lengua maya.

³ Aunque admite que debió aprender «el español de vuelta, pues en ocho años de vida entre los indios por poco» lo pierde. (Fuentes 1993: 45)

ducía al español, o se lo decían a La Malinche, pero ella dependía de mí para hacérselo saber a Cortés. O bien, los mexicanos le decían a la mujer las cosas que ella me decía a mí en maya para que yo las tradujera al español. Y aunque ésta era ya una ventaja para ella, pues podía inventar lo que quisiera al pasar del náhuatl al maya, yo seguía siendo el amo de la lengua. La versión castellana que llegaba a oídos del conquistador, era siempre la mía. (Fuentes 1993: 32)

Los dos intérpretes se miden en el drama de Cholula en el que cada uno traduce lo contrario del otro. («No hay peligro, le dije a Cortés, sabiendo que lo había. No hay peligro le dijo Marina a Cortés, sabiendo que no lo había.» (Fuentes 1993: 39)). Doña Marina pronto aprende el castellano y Jerónimo pierde el monopolio de su propia lengua: «Lo dijeron a través de La Malinche, que lo tradujo del mexicano al español mientras yo me quedaba como un soberano papanatas, meditando sobre el siguiente paso para recuperar mi dignidad maltrecha» (Fuentes 1993: 36).

El rencor y la envidia se apoderan de él. Por su parte, Doña Marina aprende a manejar la información, a manipular las palabras de la manera que mejor le convenga y hace de la lengua un arma. Se vuelve amante, consejera y espía de Cortés: «Por medio del uso de la palabra, y gracias a su adhesión a la empresa de los españoles, se transmutó de objeto subalterno en sujeto pleno, dotado de poder» (Logie 2021: 39).

En la novela *Malinche* de la escritora mexicana Laura Esquivel (1950–), publicada en 2006, basada en las mismas circunstancias históricas que *Las dos orillas*, la protagonista es Malinalli. La historia se narra en tercera persona y abarca la vida de la protagonista desde su nacimiento hasta su muerte. Malinalli Tenépatl, Malintzin, La Malinche o doña Marina (como la bautizaron los españoles) nació alrededor de 1500, probablemente cerca de Coatzacoalcos, y pertenecía a un pueblo que estaba dominado por el imperio azteca. Cuando nació, fue nombrada «Malinalli» o «Malinali» en honor a la diosa de la hierba. Poco después, su familia añadió el nombre «Tenepal» que significa «quien habla con mucha vitalidad». En 1519, fue una de las 19 mujeres esclavas dadas como tributo a los españoles por los indígenas de Tabasco. Fue obsequiada a Hernán Cortés y se volvió su intérprete. En una entrevista a Laura Esquivel, la autora decía que «el nombre de ella no era *Malinche*. Su nombre original era Malinalli y el glifo del día en que ella nació es un cráneo que tiene la yerba “malinalli”. Esto significa: todo muere para renacer nuevamente. Y ese es el nombre de ella. Ella representa todo eso que va a morir para renacer» (Tan 2021).

Al inicio, cuando Malinalli se vuelve *lengua*, se asusta de esa responsabilidad, siente el peso y las dificultades al tratar de traducir conceptos de una lengua a otra. Se destaca la importancia de la transmisión de conceptos culturales, no solo lingüísticos, de una cultura a otra.

Ser la lengua implicaba un gran compromiso espiritual, era poner todo su ser al servicio de los dioses para que su lengua fuera parte del aparato sonoro de la divinidad, para que su voz esparciera por el cosmos el sentido mismo de la existencia, pero Malinalli no se sentía preparada para ello. (Esquivel 2006: 71)

La autora considera que Malinalli tuvo dificultades para transmitir el sentido de muchos conceptos relacionados con la cultura, la religión, la cosmogonía:

[...] su trabajo de traducción tiene que haber sido muy complejo porque el náhuatl, el maya también, pero el náhuatl sobre todo son un lenguaje simbólico. Lleno de poesía y de metáforas. Por ejemplo, para traducir la palabra Quetzalcóatl, tu no puedes decir que nada más significa “serpiente que vuela”, porque atrás de esa imagen simbólica estaba encerrado un pensamiento cosmogónico (Tan 2021).

Malinalli sabía que había aprendido el español en poco tiempo y era consciente que no lo dominaba por completo.

Si bien era cierto que Malinalli había aprendido español a una velocidad extraordinaria, de ninguna manera podía decirse que lo dominaba por completo. Con frecuencia tenía que recurrir a Aguilar para que la ayudara a traducir correctamente y lograr que lo que ella decía cobrara sentido tanto en las mentes de los españoles como de los mexicas. (Esquivel 2006: 68)

A lo largo del libro, Malinalli se cuestiona muchas de sus decisiones: tiene miedo de no traducir correctamente, no sabe si los españoles habían llegado en son de paz y teme que estuviera traicionando a su pueblo.

Ser «la lengua» era una enorme responsabilidad. No quería errar, no quería equivocarse y no veía cómo no hacerlo, pues era muy difícil traducir de una lengua a otra conceptos complicados. Ella sentía que cada vez que pronunciaba una palabra uno viajaba en la memoria cientos de generaciones atrás. (Esquivel 2006: 68)

Más tarde Malinalli se dio cuenta que, siendo lengua, era ella la que tenía el poder y que los demás dependían de ella. Era ella la que decidía lo que diría y lo que callaría.

Pronto aprendió que aquel que maneja la información, los significados, adquiere poder, y descubrió que al traducir, ella dominaba la

situación y no solo eso, sino que la palabra podía ser un arma. La mejor de las armas. (Esquivel 2006: 71-72)

Malinche y *Las dos orillas* se sitúan en el mismo contexto histórico pero se narra desde diferentes perspectivas. En el relato de Fuentes el principal protagonista es Jerónimo de Aguilar que presenta de su propia voz sus experiencias de intérprete, mientras que la novela de Laura Esquivel se centra en las vivencias de Malinalli, sus reflexiones y vacilaciones no solo cuando actúa como lengua sino también en su vida privada.

3. La figura del intérprete en *Corazón tan blanco* y *Travesuras de la niña mala*

La novela del autor español Javier Marías (1951-2022) *Corazón tan blanco*, publicada en 1992, trata del matrimonio, de las consecuencias nefastas del amor, de la sospecha, del presentimiento, del secreto, del crimen (Pittarello 2006). Es narrada en primera persona por el protagonista Juan Ranz, traductor e intérprete, que relata su vida y sus aprensiones y temores desde que hace un año se casó con su colega Luisa. Gran parte de la novela está dedicada al tema de la traducción, al lenguaje y «su poder falsificador y performativo en el sentido del efecto –terapéutico o perjudicial– que pueda tener. A lo largo de la novela se percibe la necesidad de contar o de callar datos, de despejar las dudas o no, de actuar o de decir, de convertir o no los pensamientos en palabras» (De Maeseneer 2000). El narrador, traductor e intérprete en las grandes organizaciones internacionales, está obsesionado con la lengua, con la necesidad de escuchar y entender todo, traducirlo de manera adecuada, percibir los diferentes acentos.

Yo tengo la tendencia a querer comprenderlo *todo*, cuanto se dice y llega a mis oídos, aunque sea a distancia, aunque sea en uno de los innumerables idiomas que desconozco aunque sea en murmullos indistinguibles o en susurros imperceptibles, aunque sea mejor que no lo comprenda y lo que se diga no esté dicho para que yo lo oiga, o incluso esté dicho justamente para que yo no lo capte. (Marías 1992: 264)

El narrador desvela muchos aspectos de la vida del intérprete, que no es siempre tan brillante como la gente común y corriente se lo imagina. No son semidioses que tienen acceso a los conocimientos y secretos internacionales, ya que mucho de lo que traducen, se les olvida.

Alguien que no haya practicado este oficio puede pensar que ha de ser divertido o al menos interesante y variado, y aún es más, puede llegar a pensar que en cierto sentido se está en medio de las decisiones del mundo y se recibe de primera mano una información completísima y privilegiada, información sobre todos los aspectos de la vida de los diferentes pueblos, información política y urbanística, agrícola y armamentística, ganadera y eclesiástica, física y lingüística, militar y olímpica, policial y turística, química y propagandística, sexual y televisiva y vírica, deportiva y bancaria y automovilística, hidráulica y polemológica y ecológica y costumbrista. (Marías 1992: 58)

«Además de esta presencia constante de la actividad translaticia, hay una secuencia que evoca de manera muy detallada el trabajo del intérprete» (De Maesneer 2000). Juan conoció a su colega y futura esposa durante el encuentro de dos importantes políticos, uno de Gran Bretaña y el otro de España, la escena es una parodia de un encuentro probablemente entre Margareth Thatcher y Felipe González. Luisa fue contratada como intérprete de guardia o de red para controlar a Juan durante su interpretación. La escena de la conversación entre los dos altos cargos y la interpretación consecutiva (sucesiva, como se menciona en la novela) de Juan en presencia de la intérprete de red es una de las escenas más cómicas con un fuerte elemento crítico de la manera cómo funciona el poder y cómo se comportan los políticos.

Por fin el alto cargo español extrajo de un bolsillo ya diez veces palpado una pitillera metálica (algo cursi) y le preguntó a su colega: —Oiga, ¿le molesta que fume? Y yo me apresuré a traducirlo. —Do you mind if I smoke, Madam? —dije. —No, si echa usted el humo hacia arriba, señor —contestó la adalid británica dejando de mirarse las uñas y estirándose la falda, y yo me apresuré a traducir como acabo de hacerlo. (Marías 1992: 68)

En esa situación de falta de contacto entre los dos políticos, es el intérprete quien orienta la conversación como le parece más adecuado, ya que el silencio entre ellos comienza a aburrirle. Es un acto de transgresión de las reglas de interpretación y, al mismo tiempo, un ejemplo del poder de la palabra. En este pasaje la ficción no corresponde exactamente a la realidad, ya que sería casi imposible imaginarse una actuación semejante y tan directa de un intérprete oficial y de primer rango aunque teóricamente sería posible. Es una escena cómica, una parodia de muchas conversaciones entre los altos cargos políticos y la presentación de las posibilidades que tiene un intérprete para manipular con la lengua.

[...] me atreví a traicionarle de nuevo, pues él dijo:

–Ah, desde luego, si hacemos algo bien nadie convoca una manifestación para que nos enteremos de que les ha gustado.

Y yo, por el contrario, decidí llevarlo a un terreno más personal, que me parecía menos peligroso y también más interesante, y le hice decir en inglés meridiano:

–Si puedo preguntárselo y no es demasiado atrevimiento, usted, en su vida amorosa, ¿ha obligado a alguien a quererla? (Marías 1992: 74)

Los pasajes de la novela referentes a los intérpretes y traductores de las organizaciones internacionales (la ONU, en el caso de Juan y Luisa) son también una crítica de cómo (no) funcionan estas organizaciones. El narrador se burla de los organismos internacionales donde trabajan los intérpretes y critica la retórica incomprensible de algunos oradores como también la jerga que se usa en estas organizaciones.

Lo cierto es que en esos organismos lo único que en verdad funciona son las traducciones, es más, hay en ellos una verdadera fiebre translaticia, algo enfermizo, algo malsano, pues cualquier palabra que se pronuncia en ellos (en sesión o asamblea) y cualquier papelajo que les es remitido, trate de lo que trate y esté en principio destinado a quien lo esté o con el objetivo que sea (incluso si es secreto), es inmediatamente traducido a varias lenguas por si acaso. [...] Cualquier idiotez que cualquier idiota envía espontáneamente a uno de esos organismos es traducida al instante a las seis lenguas oficiales, inglés, francés, español, ruso, chino y árabe. (Marías 1992: 59)

De una manera irónica, hasta grotesca, se relatan situaciones absurdas como la del delegado australiano que se enfadó porque las cabinas inglesas no le traducían al inglés neutro mientras el hablaba en inglés australiano. O como las rencillas entre los intérpretes y los traductores.

Los intérpretes odian a los traductores y los traductores a los intérpretes (como los simultáneos a los sucesivos y los sucesivos a los simultáneos), y yo, que he sido ambas cosas (ahora sólo intérprete, tiene más ventajas aunque deja exhausto y afecta a la psique), conozco bien sus respectivos sentimientos. Los intérpretes se tienen por semidioses o semidivos, ya que están a la vista de los gobernantes y representantes y delegados vicarios y todos estos se desviven por ellos, o mejor dicho por su presencia y tarea. (Marías 1992: 62)

Aunque su profesión le parece aburrida y en muchos casos inútil, le apetece viajar, trabajar a medio tiempo y ganar bastante dinero.

Aunque eso ofrece la comodidad incomparable de que en realidad se trabaja sólo la mitad del año (dos meses en Londres o Ginebra o Roma o Nueva York o Viena o incluso Bruselas y luego dos meses de asueto en casa, para volver otros dos o menos a los mismos sitios o incluso a Bruselas), la tarea de traductor o intérprete de discursos e informes resulta de lo más aburrida, tanto por la jerga idéntica y en el fondo incomprensible que sin excepción emplean todos los parlamentarios, delegados, ministros, gobernantes, diputados, embajadores, expertos y representantes en general de todas las naciones del mundo, cuanto por la índole invariablemente letárgica de todos sus discursos, llamamientos, protestas, soflamas e informes. (Marías 1992: 57)

Ricardo Somocurcio, protagonista de *Travesuras de la niña mala* (2006), novela del escritor peruano Mario Vargas Llosa (1936–), también es traductor e intérprete de profesión. La novela que se desenvuelve en el contexto socio-histórico de la segunda mitad del siglo XX, gira entorno a una tormentosa historia de amor entre Ricardo y su amiga de la adolescencia narrada por el mismo Ricardo (o Ricardito). La actividad traslaticia y el poder de la lengua no son protagonistas de esta novela como es el caso de *Corazón tan blanco*. A Ricardo un limeño del barrio de Miraflores, se le cumple el sueño de vivir en París donde ejerce de traductor y de intérprete en la Unesco, profesión que le parece bastante insignificante («Como nuestra profesión de intérpretes, otra manera de ser siempre un extranjero, de estar sin estar, de ser pero no ser.» (Vargas Llosa 2006: 158)), sin embargo, le permite ganar dinero y viajar por el mundo y, de esa manera, poder encontrarse con su amante.

Pronto entré en una rutina de trabajo, aunque a ratos me aburría, tampoco me desagradaba. Ser intérprete me parecía una profesión anodina, pero, también la que menos problemas morales plantea a quien la ejerce. Y me permitía viajar, ganar bastante bien y tomarme el tiempo libre que quisiera. (Vargas Llosa 2006: 150)

Su amigo y colega intérprete, Salomón Toledano llama a los intérpretes trujimanes⁴ y es bastante pesimista en cuanto a la importancia del trabajo del intérprete, «profesión de fantasmas», como la llama.

⁴ Trujimán, na / trujamán, na (DLE)

Del ár. hisp. *turğumán*, y este del ár. clás. *turğumān*.

• 1. m. y f. Persona que aconseja o media en el modo de ejecutar algo, especialmente compras, ventas o cambios.

• 2. m. y f. intérprete (|| persona que explica lo dicho en otra lengua).

Y recordaba siempre un apocalíptico desplante de Salomón Toledano, que, un día, en la sala de intérpretes de la Unesco, nos interpe-
ló así: «Si de repente, nos sentimos morir y nos preguntamos: ¿Qué
huella dejaremos de nuestro paso por esta perrera?, la respuesta
honrada sería: Ninguna, no hemos hecho nada, salvo hablar por
otros. ¿Qué significa, si no, haber traducido millones de palabras de
las que no recordamos una sola, porque ninguna merecía ser recor-
dada?» (Vargas Llosa 2006: 152)

En la novela de Vargas Llosa se destaca la importancia de tener una ade-
cuada formación especializada para ser intérprete. Pero aún concluida la forma-
ción, no es fácil obtener trabajo como intérprete.

Me costó trabajo obtener mis primeros contratos como intérpre-
te, a pesar de superar todas las pruebas y tener todos los diplomas
correspondientes. Pero este circuito era más cerrado que el de los
traductores, y las asociaciones del gremio, verdaderas mafias, ad-
mitían a nuevos miembros a cuentagotas. Solo lo conseguí cuando, al
inglés y al francés, pude añadir el ruso entre los idiomas que traducía
al español. Los contratos como intérprete me hicieron viajar mucho
por Europa y con frecuencia a Londres, sobre todo para conferencias
y seminarios económicos. (Vargas Llosa 2006: 96)

En esta novela, así como en la mencionada de Javier Marías, se presenta el
mundo de los traductores e intérpretes en las organizaciones internacionales. Ri-
cardo desempeña ambas actividades, la de intérprete y la de traductor, hasta de
traductor literario. Sin embargo, la descripción del ambiente en el que trabajan
los intérpretes y traductores en la novela de Vargas Llosa, comparada con la de
Marías, carece de ironía y humor sutil que actúa como crítica social y política en
Corazón tan blanco.

4. Conclusiones

Los cuatro intérpretes, personajes de las cuatro obras literarias analizadas,
muestran el interés por la figura del intérprete en la literatura hispánica. Algunos
críticos de la literatura consideran que el intérprete y el traductor son ejemplos
ideales del personaje literario.

Es una profesión intelectual basada en la palabra, en la lengua, una
tarea en la que se da la tensión entre la traducción figurada (la li-
bertad creativa) y la versión literal. Por eso, la persona que la ejerce

puede tener vivencias semejantes a las que atesora un escritor, razón por la que este o aquel novelista se valen de ese personaje para recrear su propia existencia. (Serna 2006)

En las obras de Fuentes y Esquivel los intérpretes son personajes históricos aunque la ficción y la realidad histórica se confunden. Las existencias de Doña Marina (Malinalli) y Jerónimo de Aguilar son documentadas en diferentes documentos y, sobre todo, en las crónicas que, no obstante son fuentes indirectas ya que narran los acontecimientos desde el punto de vista del cronista y de la ideología de la época.

La actividad del intérprete es eminentemente oral y gestual, mientras que las fuentes que nos quedan de aquella época son escritas. [...] los testimonios sobre la actividad interpretativa de aquella época son esencialmente indirectos, ya que no fueron los propios protagonistas de la interpretación quienes escribieron luego sus memorias y, aun cuando escribieran –caso de Huamán Poma de Ayala, que fue intérprete– no describieron su experiencia interpretativa. (Baigorri Jalón y Alonso Araguás 2004: 1)

En *Las dos orillas*, Jerónimo se queja de que Bernal Díaz del Castillo lo mencione solamente cincuenta y ocho veces en su crónica (Fuentes 1993: 12), mientras que a Doña Marina el cronista le dedica un capítulo entero (Logie 2021: 39).

Los intérpretes de *Corazón tan blanco* y *Travesuras de la niña mala* no son personajes históricos, sino ficticios. Las novelas de Marías y de Vargas Llosa tienen como contexto el siglo XX, en el caso de la novela de Vargas Llosa el ambiente histórico es minuciosamente detallado con muchos datos informativos sobre el contexto europeo y peruano. Ambos protagonistas son intérpretes con toda la formación necesaria, conocedores de las reglas y la ética de su trabajo aunque, en algunas ocasiones, la transgreden. Para Malinalli y Aguilar ser intérprete (lengua) era un asunto de dignidad y de poder, «y más que el poder era la vida misma» (Fuentes 1993: 36). Malinalli es consciente del poder de la palabra, para ella «ser la lengua era una enorme responsabilidad» (Esquivel 2006: 68). En *Corazón tan blanco*, Juan también es consciente del poder de la lengua y la posibilidad de manipulación, mientras que Ricardo en *Travesuras de la niña mala*, más dado a la simplificación, no parece ocuparse mucho de este aspecto ni de su papel de intérprete. Desempeña su profesión porque le permite vivir a su gusto, sin reflexionar sobre la lengua y la traducción. Al contrario, Juan Ranz está obsesionado con entender y traducir exactamente el significado de las palabras en otras lenguas. El intérprete, siendo un experto de la lengua, es atento al léxico, al uso de los sinónimos, al registro, a la prosodia, a las variantes lingüísticas. Un elemento importante en la novela de Marías, relacionado con la interpretación, es la memoria

a corto y a largo plazo, lo que se refleja en la trama de la novela. En sus reflexiones sobre la traducción y la manipulación del lenguaje Javier Marías opina que:

La traducción es una actividad a la que estamos tan acostumbrados que con frecuencia olvidamos o perdemos de vista algunos de sus aspectos más esenciales y configuradores. Uno de ellos es, sin duda, su artificialidad, su radical carácter de fingimiento, su ineludible condición de impostura, su vocación de representación. (Marías 1983: 31)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso Araguás, Icíar. «Ficción y representación en el discurso colonial: el papel del intérprete en el “Nuevo Mundo”», en *Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación*, Ed. Ricardo Muñoz Martín, Granada: AIETI, 2003: 407–419. [15/05/2022].
- Alonso Araguás, Icíar. *Intérpretes de Indias. La mediación lingüística y cultural en los viajes de exploración y conquista: Antillas, Caribe y Golfo de México (1492–1540)*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca, 2005. [15/09/2022].
- Alonso, Icíar, Jesús Baigorri y Gertrudis Payàs. «Nahuatlato y familias de intérpretes en el México colonial», 1611 – *Revista de la historia de la traducción*, 2, 2008. [15/09/2022].
- Baigorri Jalón, Jesús e Icíar Alonso Araguás. *La mediación lingüístico-cultural en las crónicas de la conquista: Reflexiones metodológicas en torno a Bernal Díaz del Castillo*. HISTAL 2004. [15/05/2022].
- Cuesta, Leonel-Antonio de la. «Intérpretes y traductores en el descubrimiento y conquista del nuevo mundo», *Livius*, 1, 1992: 25–34.
- De Maeseneer, Rita. «Sobre la traducción en »Corazón tan blanco« de Javier Marías», *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 14, 2000. [15/05/2022].
- Díaz del Castillo, Bernal [1632]. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Madrid: Dastin, 2000.
- Esquivel, Laura. *Malinche*, Madrid: Suma, 2006.
- Ferreiro Vázquez, Óscar. «De la comunicación no verbal al acto de mediación: el *habitus* en interpretación durante la conquista de América», *Estudios Hispánicos*, 24, 2016: 37–48.
- Fuentes, Carlos. *El naranjo*, Madrid: Alfaguara, 1993.
- Logie, Ilse. «Una escena de traducción en América Latina: “Las dos orillas” de Carlos Fuentes», *Linguistica Antverpiensia, New Series – Themes in Translation Studies*, 4, 2021: 35–46. [15/05/2022].
- Marías, Javier. «La traducción como fingimiento y representación», *Nueva Estafeta*, 50, 1983: 31–36.
- Marías, Javier. *Corazón tan blanco*, Barcelona: Anagrama, 1992.

- Pittarello, Elide. «Prólogo», en *Corazón tan blanco*, Javier Marías, Barcelona: Crítica, 2006: 5–8.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. [15/05/2022].
- Serna, Justo. «Mario Vargas Llosa »Travesuras de la niña mala« (Alfaguara, 2006)», *Ojosdepapel.com*, 01/06/2006. [15/09/2022].
- Tan, Fidellithy. «Ep. 16: La Malinche, Interview with Laura Esquivel», *History of Colonisation Podcast*, 12/06/2021. [15/09/2022].
- Vargas Llosa, Mario. *Travesuras de la niña mala*, Madrid: Alfaguara, 2006.